

BERMUDO Y LA PINTURA COSTUMBRISTA

Yolanda FERNÁNDEZ MUÑOZ

Como sabemos, el costumbrismo supone una toma de postura ante la realidad de su tiempo, representando una cierta visión que sobre ella hicieron sus contemporáneos.

El costumbrismo romántico fue la expresión de una época española del siglo XIX que abarcaba aproximadamente desde 1830 a 1870, que tuvo sus manifestaciones no sólo en el campo de la literatura o el arte, sino además en el de la moda, la canción o el teatro. El costumbrismo pictórico, tuvo unos precedentes puramente nacionales, aunque también pintores extranjeros, como David Roberst, recorriesen España captando sus tipos y ciudades de una manera romántica e idealista.

Ya Goya¹ en el siglo XVIII se había inspirado en hechos y escenas populares para hacer sus cartones de tapices. Precisamente esta inspiración netamente basada en la realidad española se opone, por puro instinto, sin gran conciencia de ello y sin un propósito teórico previo, a la pintura más oficial y de mayor ascendencia extranjera, representada por el neoclasicismo, que durante una parte del siglo XIX tuvo repercusión en el arte español.

Mientras los pintores académicos recibirían el favor oficial, los costumbristas constituirán un proletariado artístico, a medias entre la bohemia, la pobreza y la producción en serie; más marginados y considerados pintores menores.

En el siglo XIX desaparecerá el papel del mecenas, por lo que esta nueva situación en la producción del arte, convierte al artista en productor dejado a su propia iniciativa. Ante este hecho cabrían dos posturas, o bien satisfacer el propio gusto personal, o aclimatarse y muchas veces repetirse en temas que tuviesen fácil salida en el mercado. De ahí que la composición de la nueva clientela artística formada por las clases burguesas y también por algunos viajeros extranjeros, determinasen en gran medida la adopción de la temática costumbrista.

La ciudad como nuevo centro de arte y el uso que de la obra se va a hacer por parte de la clientela, explican y ayudan a comprender los primeros cuadros y temas

¹ PIZARRO GÓMEZ, F. J., *Eugenio Hermoso: tradición y modernidad en la pintura costumbrista*, V Congreso Español de Historia del Arte, Departamento de Cultura de la Generalitat de Cataluña.

de esta pintura, que va a ser una temática elegida y vista desde la ciudad. En un primer momento, van a ser personajes considerados como más característicos de ella los que integren los cuadros y las escenas de costumbre; posteriormente cuando la ciudad no ofrezca los tipos genuinos, serán las ceremonias ciudadanas y los tipos campesinos los que vengan a sustituir a los majos y manolas.

No hay que olvidar tampoco entre los factores que definen la visión costumbrista, todo el gusto interesado que, por lo «autóctono y genuino» del pueblo, siente la sociedad decimonónica.

La visión del pueblo que presentan los costumbristas es totalmente idealizada, pues son eliminados todos los aspectos críticos de la realidad, de ahí que el cuadro costumbrista elija la fiesta como expresión y toda tensión dramática, todo contraste acusado ha desaparecido las obras de este género, presentándose una situación idealizada de espontaneidad, de plenitud y de felicidad. Para el costumbrista, el ser y la situación del pueblo están por encima de la historia, son creaciones naturales y por tanto inmutables, aunque estén amenazados de desaparición. Precisamente lo que se admiró del pueblo o de sus tipos, fue el hecho de que conservaran un modo de ser o unos trajes sancionados por el pasado, es decir, tradicionales.

En todo el costumbrismo hay unas gotas siempre de nostalgia, de ahí que haya una prevención al paso arrollador del tiempo y la civilización.

Hay en un gran número de cuadros costumbristas una sensación de cercanía y un descubrimiento a través de tipos, escenas o momentos de una realidad; hay una sencillez temática y expositiva, que ha preferido siempre lo narrativo y lo descriptivo a lo imaginario, que es lo que logra un poder de atracción. Se ha intentado dejar la imagen de una época, haciendo que en los cuadros se reflejara el colorido de las más vivas manifestaciones de la vida popular.

Un ejemplo de este tipo de pintura lo vamos a encontrar en el pintor extremeño **José Bermudo Mateos**, romántico, costumbrista, con un lenguaje figurativo y realismo decimonónico, capaz de conseguir calidades por su capacidad de dibujante y suficiente práctica académica. Sus obras de género costumbrista se encuadran en un ambiente rural, con paisajes de fondo muy desarrollados, dando lugar a numerosos detalles descriptivos y suaves lejanías. Son composiciones equilibradas de situaciones entrañables y cotidianas, testimonio de un realismo postromántico, con una serenidad exaltada bucólicamente, a través de colores luminosos y brillantes.

Se le llamó el «pintor extremeño del Siglo XIX»². Bermudo proporcionó días de gloria a la pintura extremeña en el pasado siglo, con exposiciones y reconocimiento internacionales, nivel que muy contados artistas alcanzaban entonces, ante las dificultades y limitaciones de los medios de comunicación de la época y el ambiente semi-provinciano del país.

Hoy es casi desconocido en su tierra y su obra de mayor importancia está depositada en museos de otras comunidades, colecciones particulares, además de una selección de obras de gran calidad, en el museo de la Diputación cacereña.

² DÍAZ, N., *Extremeños ilustres*, Badajoz, 1884, p. 99.

José Bermudo Mateos nace el 9 de noviembre de 1853, en la localidad de Huertas de Animas, Trujillo. Descendiente de una familia de labradores e hijo de padres humildes. De pequeño cursó sus primeros estudios en Trujillo, pasando después a Madrid, al Instituto de San Isidro, donde dedicaba poca atención, y en la clase de Química, se entretenía con el lápiz a copiar los aparatos colocados encima de las mesas.

Convencidos sus padres de la afición que tenía, le matricularán para dibujo en dicho Instituto, cursando en un año, cuatro de Geometría, y dándole el pase con buenas notas para la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado. Ingresó en esta, en la clase de Antiguo y Ropaje, y pasó al mes, a la clase de Natural y Colorido. Su formación será muy extensa desplazándose por toda Europa durante los años 1876 y 1877 gracias a la ayuda de algunas becas y la venta de sus primeras obras, además de visitar en numerosas ocasiones el continente americano, donde se encuentra gran parte de su obra pictórica. En su carrera profesional sin duda influirán las numerosas exposiciones en las que Bermudo participó, donde sin duda se fue superando y en las que fue galardonado con numerosos premios, en Chicago, Londres, París, Roma, Berlín, Buenos Aires, Montevideo, Madrid, Barcelona...

A lo largo de su vida alcanzará diferentes cargos profesionales. En España fue presidente de la Clase de Acuarela Libre en la Academia de San Fernando, fundador del Círculo de Bellas Artes, Secretario de Gobierno interior, de clases de exposiciones. Fue también presidente de la Comisión de artistas para asuntos de la Exposición de Chicago, profesor ayudante de la Escuela Central de Artes y Oficios en la clase de Colorido y Composición³. Formó parte del Jurado en la distribución de premios en las tres secciones y seguramente algún otro cargo, que por su gran prestigio iría alcanzando en su carrera pictórica.

Muy pronto comenzó a concurrir a las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes que se celebraban en Madrid. Cuando contaba con veinticuatro años aparecerá por primera vez en 1876, con su obra «Una bacante» para llegar a los triunfos y consideraciones desde el año 1892.

Sus cuadros se encuentran dentro de la pintura de historia, con títulos como «Su majestad Alfonso XII visitando a los coléricos en Aranjuez» (3 x 4 m), presente en la Exposición Nacional de 1887; «Los hijos de Antonio Pérez ante el magistrado Rodrigo Vázquez», con valor de 2ª medalla en 1892. Además realizó cuadros de género; paisajes como «Somorrostro»⁴; alegóricos, entre los que destaca el boceto del «II Centenario de Calderón de la Barca» y algún retrato, como por ejemplo el que realizó al rey «Alfonso XIV», pero sin duda lo más destacado de su producción, será la pintura de costumbres de su tierra.

³ BERMUDO, A., *Bermudo*, Barcelona, 1971, p. 9.

⁴ Obra que se encuentra actualmente formando parte de la colección particular de la familia Bermudo. Sin embargo había otras dos obras con el mismo nombre que representaban diferentes ambientes paisajísticos.

Sus pinturas son principalmente óleos aunque se conservan algunas acuarelas como «*Una maja*» o «*Una Manola*»⁵, del año 1881, de corte romántico y pintoresco decimonónico, que nos muestra la visión de la figura castiza, representada en tono amable y elegante. Aparece vestida con la típica mantilla de blonda y situada en un ambiente al aire libre, con macetas y abundantes flores, ejemplo claro del infectado majismo.

En la Exposición Nacional de 1881, presenta «*Antes del baile*» primer cuadro de gran formato perteneciente a una serie dedicada a la provincia de Cáceres⁶, cuyo paradero se desconoce en la actualidad, pero sabemos que narra una de las costumbres extremeñas de mayor relevancia en la provincia, el baile de la manzana, que se celebraba la tarde de los casamientos en la vía pública. Los invitados a la boda daban a la madrina una donación monetaria a cambio de una manzana que ofrecían a la novia, con la que bailaban la jota. El cuadro de Bermudo representa exactamente, el momento del baile de las manzanas de los novios, representando a los invitados con panderetas que acompañan sus cantos. «*Los presentes para una boda en la provincia de Cáceres*» (3 x 2 m) (fig. 1), que presenta en la Nacional de 1884, plasma el momento de la marcha en comitiva por el campo de la familia de los contrayentes la tarde de la víspera de la boda, cantando coplas a la novia como una que decía: «Buenas tardes tenga la señora novia, a traer los presentes venimos todas»⁷. La alegría de estos cánticos puede verse en los rostros de estos personajes ataviados con los trajes extremeños, bailando, tocando el pandero, guitarras, y representando típicos dulces, pan, queso, y el vino que nunca falta en estos festejos.

Otros cuadros de costumbres de su primera época, pintados en su pueblo natal, serían: «*Para dos perdices, dos*»; «*Corridas de cintas*»; «*Camino de las viñas*»; «*En la fuente*»; «*El vaquero*», típico campesino con zajones de cuero y sombrero de rogador que esta haciendo un cigarro en la palma de su mano; «*La vaquilla*», que relata el momento en que los mozos entran en una de las plazas del pueblo con una horquilla hecha con la rama de un árbol en forma de uve, donde colocan unos cuernos de toro, y corren unos detrás de otros, riendo y contemplando la fiesta.

Uno de los méritos que tenemos que atribuir a este pintor extremeño será su presencia casi habitual en las Exposiciones Nacionales y el número de premios recibidos en las mismas. Una de sus primeras obras, galardonada con 3ª medalla en 1892, será «*Bajo toldilla*» adquirida por Real Orden del 17 de septiembre de 1893 por el Museo Nacional y remitida al Museo de la Coruña por el Ministro de Fomento señor Linares Rivas, donde se encuentra actualmente y «*Fuego a bordo*» premiada en la Nacional de 1895.

⁵ Según la documentación consultada en el archivo de la Diputación de Cáceres, está dedicada a la misma y fue donada como en solicitud de beca para continuar sus estudios pictóricos.

⁶ Esta obra se encuentra actualmente en paradero desconocido.

⁷ BERMUDO, A., *Bermudo*, Barcelona, 1971.



FIG. 1. «Presentes en la provincia de Cáceres», 3 x 2. Óleo sobre lienzo. Exposición Nacional de B.B.A.A., Madrid, 1884. Premiado con una «Mención Honorífica». Obra en paradero desconocido.

Otros títulos como «Escena de cocina», también denominada «Advertencia desdeñada»⁸, fue una de las principales obras de la exposición americana realizada en el Salón Witcomb de Buenos Aires, celebrada el mes de septiembre de 1903; «Echadora de cartas», es una pintura que representa a una gitana arrodillada que intenta adivinar la suerte de una joven; «Lección de baile»⁹ plasma un ambiente andaluz, y donde un joven ataviado con el traje tradicional, enseña a dos jóvenes muchachas el baile de las peteneras; «Tentación» será una de las obras que tiene dos versiones, una en color y otra en blanco y negro. Esta última formaría parte de la exposición celebrada en 1890 en el Círculo de Bellas Artes, con motivo de la fundación del periódico ilustrado «BLANCO Y NEGRO», que tenía como requisito estar rea-

⁸ Diferentes publicaciones del continente americano, nombraron este mismo cuadro de diferentes formas, como el cartel informativo de la exposición celebrada en el CLUB CAIXERAL de Porto Alegre, donde aparecía como «Advertencia desdeñosa». Otro caso similar es el de la exposición celebrada en la GALERÍA VIEITAS de Río, donde esta misma obra era nombrada como «Valentina desdeñosa», y se describe como una escena de cocina donde aparecía Valentina y su apasionado (según el cartel informativo de dicha exposición).

⁹ Esta obra fue presentada en la Exposición Nacional de 1892 y después pasó a formar parte de la colección de la infanta Isabel.

lizada únicamente en estos dos colores¹⁰. Actualmente, estas obras forman parte de la colección particular de la familia Bermudo. El cuadro representa en una escena de interior, una pareja sentada sobre un diván ataviadas con ropas de la época, donde el hombre intenta besar a su amada. Uno de los detalles que más llaman la atención de este cuadro, es la pintura que está colgada en la pared y que forma parte de la decoración de la habitación. Representa una mujer de espaldas, vestida con un corsé y pelo recogido, cuadro que se encuentra en la actualidad en el Museo de la Diputación de Cáceres, denominado «*Mujer de espaldas*».

Uno de los óleos más interesantes, tanto por el intenso colorido del lienzo, como por la gran calidad en el tratamiento de las figuras representadas, es «*Un cigarro que no arde*»¹¹, perteneciente a la colección particular de la familia Bermudo. Es un tema un tanto picaresco, que representa dos hermosas jóvenes tomando el té sobre un velador, junto a un anciano cura del que se están riendo por que este trata de encender una colilla de cigarro puro que no arde, a pesar de intentarlo afanosamente, mientras sus bellas compañeras le observan. La obra es un pequeño y profundo poema, concebido y ejecutado con talento y seguridad, representando a las figuras de medio cuerpo.

Entre las obras de costumbres, no sólo encontramos tradiciones extremeñas. En el patrimonio artístico de Bermudo, existen también costumbres de otras regiones, con títulos como: «*Lavanderas gallegas*», «*Marusiña, marusiña*», «*Segoviana*», «*Vendimia*», «*La fiesta del árbol*»¹², «*El baile*»...

Quizá su obra más conocida y reproducida, tanto en las publicaciones de arte¹³, como en artículos de prensa de la época¹⁴, es el cuadro «*¡Vaya un par!*» (fig. 2) condecorado en 1899 con la Cruz de Caballero de Isabel la Católica. Es un óleo que representa el paisaje madrileño, de estudiada composición, muy equilibrada, de perspectiva relajante y escenográfica, con elementos organizados en distintos planos y líneas conductoras suaves y onduladas. Luminosa y brillante en los tonos, la factura pictórica es rica en toques versátiles que finalmente dejan un acabado vivo, jugoso, pero a la vez muy esmaltado. Descriptiva y detallista, hay en ella un cierto romanticismo de raíz germánica, pero mucho más idealista, de canto bucólico. Representa una visión romántica del paisaje, junto a tres figuras, un pastor que se gira para observar a dos lindas campesinas, pensando, ¡Vaya un par! El pro-

¹⁰ La *Ilustración Nacional* del 6 de febrero de 1890, p. 70, dice: «Bermudo (José) "Tentación", es uno de los mejores trabajos de la exposición, reúne una gran corrección de dibujos, en entonación bellísima y hay gran variedad en figuras y accesorios».

¹¹ Esta obra fue presentada en la Exposición Nacional de 1892.

¹² Esta fiesta se celebraba en Madrid en la Guindalera, y representa a unos niños junto a la Infanta Isabel, entre otras personalidades.

¹³ Enciclopedia Espasa; VV.AA., *Cien años de pintura en España y Portugal*, tomo I, Ed. Antiquaria, Madrid, 1991; VV.AA., *Coloquios Históricos de Extremadura*, Diputación provincial de Cáceres, 1994; VV.AA., *Voces de artistas*, Enciclopedia Extremeña;... entre otros.

¹⁴ Como *El Diario de Bilbao* del 8 de junio de 1900; *El Nacional* del 15 de noviembre de 1903; *El Noticiero* de Cáceres del 30 de diciembre de 1919; *El Diario de Cáceres* del 14 de julio de 1920... entre otros.



FIG. 2. «Vaya un par». Óleo sobre lienzo (70 × 100). Premiado con la Cruz de Caballero de Isabel la Católica en la Exposición Nacional de B.B.A.A. Madrid, 1899.

pio Sorolla, pintor amigo de Bermudo quedó sorprendido con el cuadro del artista extremeño¹⁵. En la actualidad encontramos una copia de esta obra, realizada por el propio pintor, en el Museo de la Diputación de Cáceres, de menores dimensiones que la original, que fue vendida en su momento en el continente americano. Esta obra estuvo presente en el Pabellón de Extremadura de la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929¹⁶ y en la Expo 92¹⁷, también formando parte del pabellón extremeño.

«Un buen partido» (3 × 2 m) (fig. 3), cuadro condecorado con la Cruz de Comendador de Isabel la Católica, por Real Orden del 5 de mayo de 1901, representa un paisaje muy similar, con una luz solar meridiana, donde se plasma la imagen de dos campesinos bilbaínos conversando en un ambiente donde se observan las minas, fábricas, sierras lejanas, y un cielo norteño con colores grisáceos muy diferentes al paisaje anterior.

¹⁵ Dijo del cuadro: «no había visto pintar a nadie el cielo de Madrid como lo había hecho Bermudo, pues todos pintaban el valenciano o el andaluz».

¹⁶ VV.AA., *Costumbristas extremeños*, Instituto Cultural El Brocense - Diputación de Cáceres, 1993.

¹⁷ LOZANO BARTOLOZZI, M., *Bermudo Mateos*, Art Extremadura, Exposiciones del Pabellón de Extremadura en EXPO '92, del 20 de abril al 19 de mayo, Sevilla, 1992.



FIG. 3. «Un buen partido». Óleo sobre lienzo (3 x 2 m). Exposición Nacional de B.B.A.A., Madrid, 1901, premiado con la Cruz de Comendador de Isabel la Católica.

Por aquella época pasará mucho tiempo en Buenos Aires donde realizará un gran número de obras religiosas, históricas o retratos, como la que realizó en 1910, «Boceto alegórico al primer centenario de la Revolución Argentina», desplazándose después por Uruguay, Santiago de Chile, Valparaíso, Quillota, Villa del Mar, Montevideo, San Paulo, Río de Janeiro, Portoalegre... regresando finalmente a España.

Una de sus últimas obras, galardonada en la Exposición Nacional¹⁸ de 1920, se denomina «Buenos amigos» (3 x 2 m) (figs. 4 y 5). La prensa de Madrid dedicó unánimes elogios a este anciano y laureado pintor extremeño. Esta obra presenta un paisaje montañoso donde representa una serie de personajes, los buenos amigos, que son: una cabra que amamanta a un chivillo, el perro que guarda el rebaño y el cabrero que lo guía. Es un paisaje bello y sombríamente coloreado, pues aunque está hecho a plena luz de sol, los tonos grisáceos destacan en un ambiente otoñal.

¹⁸ El diario *El Sol*, hace resaltar su nombre en letras gruesas y nos dice lo siguiente: «Buenos amigos, es el título de un cuadro de J. Bermudo, pintor veterano y andariego que se muestra en este cuadro como era hace 6 o 7 lustros, joven y animoso. Este cuadro se encuentra en la primera sala de la exposición, y destaca sobre todo por un sombrío colorido que encanta. Los que conozcan bien en su arte la vida de Bermudo, no les extraña que haga algunos lustros que no figura en las exposiciones españolas; muchos sinsabores y disgustos le costaron las anteriores, que fueron causa de no querer figurar más en ellas».



FIG. 4. «Buenos amigos». Óleo sobre lienzo (2 × 1,45 m). Exposición Nacional de B.B.A.A., Madrid, 1920. Obra original.



FIG. 5. «Buenos amigos». Óleo sobre lienzo. La obra sufre algunos cambios realizados por el propio autor. Museo de la Diputación de Cáceres.

Bermudo murió poco tiempo después¹⁹, el 21 de septiembre de 1920 en Madrid a los sesenta y ocho años de edad, dejando tras de sí, una larga carrera llena de triunfos en dos continentes.

A medida que mis investigaciones avanzan sobre la figura del tan desconocido «Pintor Bermudo», se van esclareciendo la aplicación de esos adjetivos con los que los periódicos de la época alababan a este artista. El «pintor extremeño del siglo XIX», como se le denominaba, pues según la prensa no había habido otro que llegase a su altura, quizá habría llegado a convertirse en uno de los artistas más reconocidos el día de hoy, de haber nacido en una capital donde el arte estuviera más apoyado o donde la ayuda económica le hubiera sido facilitada para haber realizado estudios en Roma²⁰, pero siempre tuvo problemas en este sentido. A pesar de ello y aunque sea un poco tarde, intentaremos dar a conocer a un hombre que supo dejar bien puesto en su arte, el nombre de la tierra que le vio nacer.

¹⁹ El diario *ABC*, en sus noticias necrológicas, publica con esta fecha la muerte del pintor, que había concurrido a la última Exposición nacional de Bellas Artes.

²⁰ Pues tenía el n.º 4 entre los muchos que formaban la oposición para la Escuela de Bellas Artes en Roma que se había creado nueva según un decreto publicado en la *Gaceta* el 8 de agosto de 1873. La falta de recursos y ayuda económica le impidieron a Bermudo realizar sus estudios allí, a pesar de que su plaza estuvo reservada hasta el 15 de diciembre de este año.